



Palabras del Secretario General de FELABAN, en la apertura del XXV Congreso Latinoamericano de Fiducia, COLAFI Giorgio Trettenero Castro

Lima, Perú

12 de octubre de 2016

Es para mí grato abrir esta reunión académica donde profesionales de todo el continente se reúnen a examinar las tendencias del sector fiduciario. Antes de dirigir unas palabras sobre los contenidos este vigésimo quinto congreso, quiero agradecer la ayuda y el compromiso que esta organización ha representado el trabajo del Comité Latinoamericano de Fiducia COLAFI. Queremos agradecer a los organizadores, a nuestros anfitriones en el Perú, a la asociación ASBANC tan cercana a nuestro trabajo cotidiano en FELABAN.



Quisiera empezar hablando sobre el desempeño y las perspectivas de nuestra economía regional.

De acuerdo con las cifras de la CEPAL, FMI y Banco Mundial América Latina atravesó en el 2015 y atravesara el 2016 un momento de contracción del producto. Después de vivir una década de crecimiento y auge económico, los períodos de vacas flacas nos han alcanzado. Experimentamos un choque adverso en materia de comercio exterior e inversión extranjera directa. Esto ha dado origen a un déficit en cuenta corriente que para el año 2017 el Fondo Monetario Internacional acaba de estimar en un 2.3% del PIB en la región.

La reducción de las exportaciones regionales en un -15% y la menor inversión extranjera directa en un -10% en el año 2015, se unieron a una contracción del consumo de los hogares y un aumento del desempleo urbano en algunos de nuestros países. La drástica reducción de los precios de los bienes básicos ocurrida desde finales del año 2014, sin duda terminó afectando el desempeño de las variables propias del sector externo.



En FELABAN, al igual que muchos analistas, consideramos que en el 2017 veremos el fin de la recesión regional, aunque a crecimientos menores que el de la última década. Sin embargo, es necesario que venga acompañado con un plan de largo plazo, con una reorientación de las políticas productivas, para dejar la marcada dependencia de las economías a las coyunturas de precios de productos primarios.

Si bien América Latina tiene hoy por hoy, los coeficientes de apertura comercial más altos de su historia. Según las cifras del Banco Mundial al medir la relación de comercio internacional en relación con el PIB, América Latina tiene un total del 45% (máximo histórico desde 1960). Este número contrasta por ejemplo, con el de Corea del Sur, cuyo comercio internacional pesa en el PIB, el 84%.

Cálculos hechos por FELABAN con base en las cifras de la CEPAL, muestran que entre 2014 y 2015, los términos de intercambio de la región cayeron un -10%, evidenciando así el deterioro de los precios relativos de las exportaciones. En palabras muy sencillas cada vez tenemos que entregar más productos básicos, por una misma unidad de producto que importamos. Hay que decir que la solución a esto es agregar valor y empezar a ensanchar el aparato industrial.



Dejar atrás la recesión, será un avance importante, pero la alarma inminente es, que sin la presencia de un cambio de rumbo en la orientación de la política productiva, el crecimiento será mediocre. De acuerdo con el *Center International Development* de la Universidad de *Harvard*¹, la actual estructura productiva de la región permite ver entre el 2016 y el año 2024 la región tan solo crecerá en promedio un 3.1%. Un dato absolutamente insuficiente para pensar que la región se moderniza y mejora la renta media de la población.

Recientemente el Banco Mundial mencionó que para regresar a la senda del crecimiento sostenible, la importancia de que América Latina incentive la productividad, así como el rol de la empresa privada y la inversión en el capital humano como temas claves en la mejora de la estructura productiva.

En este sentido, la publicación del último Reporte de competitividad mundial 2016-2017, donde tan solo 2 países latinoamericanos se ubican entre los 50 más competitivos del planeta y donde los resultados en materia de calidad de las

¹ <http://atlas.cid.harvard.edu/rankings/growth-predictions/>



instituciones, eficiencia de los mercados, capacidad de innovación y sofisticación de los negocios es aun mediocre.

Necesitamos que nuestra región recupere la senda del crecimiento y abandone las épocas de la gran dependencia de los bienes básicos, para dar el salto a producir manufacturas mayor valor agregado con innovación y tecnología dentro de un marco de mejoras importantes de la competitividad.

De cara a la fiducia, como veíamos ayer en nuestro comité técnico latinoamericano, ha venido prosperando a través de los años en la región, bien sea por la existencia de sociedades fiduciarias especializadas en el tema, o por la presencia de unidades de negocio dentro de los bancos.

La movilización de recursos para la inversión productiva, es una de las claves para que la macroeconomía de la región muestre mejores desempeños, y en este propósito estoy seguro que la fiducia tiene suficientes ingredientes en su composición como producto para aportar.

La fiducia por una parte, es versátil y flexible. Permite convocar a promotores de negocios e inversionistas en casi todo tipo de sociedad o actividad productiva. Los plazos, las condiciones de manejo y las comisiones, son temas que se pueden pactar con



un amplio margen de maniobra. Los activos asociados que hacen parte de los encargados fiduciarios, son múltiples y van desde el aporte en dinero, hasta la utilización de activos fijos o títulos valores que otorguen derechos.

Otra figura que tiene mucho que ver con las necesidades del desarrollo, está relacionada con la creación de patrimonios autónomos, que permiten movilización de activos, que son fuente de valor para la realización de actividades específicas. Muchas de estas actividades son empleadas para la realización de asociaciones públicas y privadas.

Debo decir que la fiducia en este caso, constituye un vehículo financiero que reúne todas condiciones para lograr este propósito de convivencia de recursos públicos y privados que busquen un mismo fin. La flexibilidad del manejo de administración de recursos, en alguna figura asociada a la fiducia, puede permitir tanto la protección de los recursos estatales, como la debida generación de ganancias para el sector privado. Los beneficios desde el punto de vista económico y social serían enormes.



Por supuesto, un esquema de esta naturaleza requiere marco legal claro, reglas sectoriales y plena habilitación del sector financiero para actuar en este campo.

Este instrumento permite canalizar ahorro y de manera muy veloz, el mismo puede convertirse en inversión productiva que genera impacto positivo en la economía. Por eso su capacidad de intermediación es muy efectiva y sin duda cumple con otra de las funciones clásicas que la teoría le otorga al desarrollo económico, como es la de financiar los proyectos de inversión y consumo que sean viables.

Quiero dejar a todos ustedes estas breves reflexiones y comentarios sobre la economía y sobre nuestro congreso. El mismo, profundizará muchos de estos temas y seguramente nuestros expertos y disertantes tendrán mucho que decir para aportar valor a nuestros negocios y distintas actividades en nuestros países.

Quiero desearles un buen Congreso COLAFI en esta XXV (vigésimo quinta) edición

Muchas gracias ¡!